



UN DENARIO

Vigésimo quinto domingo

No es la medida del hombre  
la medida según Dios.  
Mira el hombre apariencias,  
mira Dios el corazón.

Todos los hombres entramos  
en la historia del amor  
que Dios tiene para el hombre  
queriendo su salvación.

El Señor hace llamadas  
en diferentes momentos  
a trabajar en su viña,  
cada cual con sus talentos.

Cada uno tiene un ritmo,  
y cada uno su horario:  
lo importante es trabajar  
esperando el gran denario.

Generoso es nuestro Amo,  
ansioso de salvación;  
paga siempre con exceso  
que es el sello del amor.

Y es el Reino de los Cielos  
un premio tan elevado,  
que nos sentimos felices  
por lo que se ha trabajado.

Ven, Señor, en nuestra ayuda,  
esperamos tu salario;  
no nos rechaces Patrono:  
anhelamos tu denario.



LICINIO MORALES MORALES

Nació a las 6 de la tarde del 6-Nov.-10  
y fue el menor de cinco hermanos, a saber:  
Julio(1896), Fredes(1898), Eduardo(1903) e  
Hiscio(1906) y que con Licinio hacen 5.

Sus padres, Manuel y Elisa. Y sus  
padrinos, Faustino y Laureana (padres del  
Sr. Alfredo y Dña. Rosalina...) y que no  
tuvieron otra ocurrencia que añadir al  
nombre del niño (LICINIO, nombre de emper-  
ador romano) el de ALVITO, quizás porque  
su fiesta era el 8 de nov. y fue  
bautizado el 9.

Y los monaguillos de su bautizo, dos  
niños de 11 y 12 años, entonces: Desiderio  
Vicente y Federico Holgado.

Si bien consta en la foto de los niños  
de la escuela con D. José (año 35 ? ) no  
figura como maestro en El Cubo. Tendría  
en la foto Licinio unos 25 años y quizás  
con la carrera de magisterio terminada o  
tal vez estuviera en "prácticas de  
magisterio" o como "refuerzo" para Don  
José (el maestro titular) en un tropel  
de 70 niños de edades 8 a 15 años.

Con Licinio nacieron aquel año en El Cubo nada menos  
que 35 niños, entre ellos Domiciano, Orasia, Pedro (de Hor-  
tensia), María (de Adolfo), Juanito (de Josefa), Alipia...

Casó Licinio ; en el año 1942 con Carmen Ferrer con  
la que tuvo dos hijos que viven y dan testimonio de la  
bondad de su padre así como de su profesionalidad.

La vida de todos ellos se ha desarrollado en Toledo  
y la zona centro de España.

Si bien su vida laboral y familiar se ha desarrolla-  
do lejos del pueblo y fuera de la provincia de Salaman-  
ca, por aquí vino muchos años a compartir acontecimien-  
tos familiares (muerte de familiares, primera misa de  
su hermano Hiscio-sacerdote, salesiano y misionero-bo-  
das de hermanos...

LICINIO casó  
con CARMEN (de  
Algeciras) en  
Toledo el 9 de  
Abril de 1.942.  
(parroq. de la  
Magdalena).

Falleció Licinio  
en Toledo el  
21 de octubre de  
1.976, a punto  
de cumplir los  
76 años.

Testimonio:  
"bellísima perso-  
na, amante de su  
mujer, de sus  
hijos, muy queri-  
do y respetado  
por sus alumnos.

APLÍCATE EL CUENTO

Un hombre alardeaba de tener miles de  
amigos.

-¿me deja Vd. que le haga unas preguntas?

¿cuántos de esos amigos que dice Vd  
tener invitaría a su boda?

-a unos quinientos.

-¿a cuántos invitaría al bautizo de su  
hijo?

-a unos setenta.

¿a cuántos le comunicaría Vd. la mala no-  
ticia de una enfermedad grave?

-a unos cinco

-¿con cuántos de esos cinco le gustaría  
hablar poco antes de morir?

-con dos o tres.

-Pues...esos últimos son los verdaderos  
amigos que Vd tiene.



# LOS BUENOS AMIGOS

(cuento para grandes y pequeños)



De tanto como nieva, los campos están blancos, blancos... El CONEJITO GRIS no tiene nada para comer, lo que se dice nada de nada... Abre la puerta y...

-¡qué frío hace! Y...entre la nieve encontró dos zanahorias rojas gordas, muy gordas.

Se come una, pero cuando va a morder la otra piensa:

-Hace mucho frío y mi vecino, el caballo, seguro que tiene hambre. Le llevaré esta otra zanahoria a su casa.

Como el CABALLO BLANCO no estaba en casa, se la deja a la puerta. El caballo había salido en busca de algo para comer y encontró entre la nieve un nabo gordo que comió. Al llegar a casa, en la puerta encuentra la zanahoria y por las huellas dejadas en la nieve descubre que se la ha dejado el conejito. Pero, piensa y dice:

-Mi vecino, el cordero, seguro que tiene hambre: se la llevaré. El cordero no estaba y se la dejó en la puerta. El cordero había salido en busca de algo para comer y se encontró con una gran col que se comió.

Al llegar a casa se encontró con la zanahoria en la puerta y las huellas del caballo.

-Pienso, se dijo, que mi vecino, el corzo debe tener hambre.

Fue, pero el corzo o estaba: había salido a buscar comida y se encontró con una mata de hierba fresca que se comió.

Al llega a casa se encontró en la puerta con la zanahoria y las pisadas de su vecino, el cordero. Y dijo:

-De seguro que el conejito debe tener hambre. Le llevó la zanahoria y se encontró al conejito dormido. Se la dejó a su lado, muy despacito para no despertarlo, y se fue...

Y así fue como la zanahoria pasó del conejito al caballo; del caballo, al cordero; del cordero, al corzo; y del corzo, otra vez al conejito...

Cuando dejó de nevar, se encontraron todos y se explicaron lo que había pasado con la zanahoria...

Y, colorín colorado...

¿te atreverías a buscar las "consecuencias morales" de este cuento y comentarlas con los más pequeños (hijos, nietos...)? Hazlo y verás cómo lo entenderán.



## DEDICATORIA DE "EL QUIJOTE":

Al Duque de Béjar,  
Marqués de Gibralfaró,  
Conde de Benalcázar y Bañales,  
Vizconde de la Puebla de Alcocer  
señor de las villas de Capilla,  
Curiel y Burguillos...

"en fe del buen acogimiento y honra que hace vuestra excelencia a toda suerte de libros como príncipe tan inclinado a favorecer las buenas artes... suplico le reciba agrdablemente en su protección, para que a su sombra que, poniendo los ojos de la prudencia de vuestra excelencia en mi buen deseo, fío que no desdeñará la cortedad de tan humilde servicio"

(Miguel de Cervantes)

La segunda parte del QUIJOTE la dedicó:  
Al Conde de Lemos que...

"me sustenta, me ampara y hace más merced que la que yo acierto a desear. Beso los pies como criado que soy de vuestra excelencia".

(32-20-l. 625)



El pasado 10 de marzo falleció Marce (vda. de Poli). Por ello, nuestra oración y nuestro recuerdo.